

quia tu homo cum sis, facis teipsum Deum.

34. Respondit eis Jesus: Nonne scriptum est in lege vestra: Quia ego dixi, dii estis?

35. Si illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est, et non potest solvi Scriptura:

36. Quem Pater sanctificavit, et misit in mundum, vos dicitis: Quia blasphemus: quia dixi, Filius Dei sum?

37. Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi.

38. Si autem facio: et si mihi non vultis credere, operibus credite, ut cognoscatis, et credatis quia Pater in me est, et ego in Patre.

39. Querebant ergo eum apprehendere: et exivit de manibus eorum.

40. Et abiit iterum trans Jordanem in eum locum, ubi erat Joannes baptizans primum: et mansit illic.

41. Et multi venerunt ad eum, et dicebant: Quia Joannes quidem signum fecit nullum.

42. Omnia autem quaecumque dixit Joannes de hoc, vera erant. Et multi crediderunt in eum.

mia: y porque tú, siendo hombre, te haces Dios á tí mismo.

34. Jesus les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley<sup>1</sup>: Yo dije, dioses sois?

35. Pues si llamó dioses á aquellos á quienes<sup>2</sup> vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede faltar:

36. Á mí, que el Padre santificó, y envió al mundo, vosotros decís: ¿Qué blasfemas: porque he dicho<sup>3</sup>, soy Hijo de Dios?

37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.

38. Mas si las hago: aunque á mí no me querais creer, creed á las obras, para que conozcais, y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre<sup>4</sup>.

39. Y ellos querian prenderle: mas se salió de entre sus manos<sup>5</sup>.

40. Y se fué otra vez á la otra ribera del Jordán á aquel lugar, en donde primero estaba bautizando Juan: y se estuvo allí.

41. Y vinieron á él muchos, y decían: Juan en verdad no hizo ningun milagro.

42. Mas todas las cosas que Juan dijo de este, eran verdaderas<sup>6</sup>. Y muchos creyeron en él.

## CAPÍTULO XI.

Vuelve el Señor á Judéa, y resucita á Lázaro. Muchos por este milagro creen en él: y otros le denuncian á los sacerdotes y Fariseos, que convocando su Synedrío, resuelven hacerle morir. Profetiza Calphás, que Jesus debía morir, para que se salvase todo el pueblo. Jesus se retira á la ciudad de Ephrem.

1. Erat autem quidam languens Lazarus á Bethania, de castello Mariæ, et Marthæ sororis ejus.

2. (Maria autem erat, quæ unxit Dominum unguento, et extersit pedes ejus capillis

1. Y habia un enfermo llamado Lázaro de Bethania, aldea de María y de Martha su hermana<sup>7</sup>.

2. (Y María era la que habia ungido al Señor con unguento, y limpiado sus piés con sus cabe-

<sup>1</sup> Psalm. LXXXI, 6. Por ley entendian frecuentemente no solo el Pentateuco, sino todo lo que comprendia el antiguo Testamento, que lo miraban como regla de sus operaciones. En estas palabras hablaba Dios con los que habia establecido por jueces de su pueblo, exhortándolos á desempeñar su ministerio, sin perder de vista la justicia, y sin aceptación de personas. Los llama dioses, é hijos del Altísimo, por su elevada dignidad, que los hacia semejantes á aquel, que siendo Dios soberano les comunicaba una parte de su poder.

<sup>2</sup> Ad quos; esto es, contra quienes; porque en el Salm. LXXXI, 2, 5, 7, son reprendidos agríamente por Dios aquellos inicuos jueces, que habian olvidado su oficio.

<sup>3</sup> Si aquellos jueces, que solo recibieron de Dios una pequeña porcion de su poder, son llamados dioses; ¿cómo decís que blasfemo cuando me llamo Hijo de Dios, yo, á quien mi Padre comunicó su santidad esencial, y á quien engendró de toda eternidad, como á su Hijo? S. AGUSTIN.

<sup>4</sup> Y ya que no me creais á mí sobre mi palabra, creed á mis obras, pues estas os dirán que son obras de mi Padre, descubriéndose en ellas los efectos de su bondad y poder divino: ellas os convencerán, que el Padre está en mí, y yo en el Padre: ó que mi Padre y yo somos una misma cosa, como ya os lo tengo declarado. S. THOMÁS.

<sup>5</sup> Dando otra nueva prueba de su divinidad.

<sup>6</sup> Si creímos á Juan, y nos faltó poco para tenerle por Mesías, solamente por la santidad de su vida, y por la eficacia de su palabra, aunque no hizo ningun milagro; ¿cómo podemos dejar de creer á este, que junta tantos milagros á una vida irreprochable, á una doctrina celestial, y en quien se ve cumplido todo lo que Juan nos anunció de él? — 7 Donde moraban estas dos hermanas.

<sup>a</sup> Psalm. LXXXI, 6. — <sup>b</sup> Matth. xxvi, 7. Luc. vii, 37. Infrá xii, 3.

suis: cujus frater Lazarus infirmabatur.)

3. Miserunt ergo sorores ejus ad eum dicentes: Domine, ecce quem amas infirmatur.

4. Audiens autem Jesus dixit eis: Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam.

5. Diligebat autem Jesus Martham, et sororem ejus Mariam, et Lazarum.

6. Ut ergo audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus.

7. Deinde post hæc dixit discipulis suis: Eamus in Judæam iterum.

8. Dicunt ei discipuli: Rabbi, nunc querebant te Judæi lapidare, et iterum vadis illuc?

9. Respondit Jesus: Nonne duodecim sunt horæ diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit, quia lucem hujus mundi videt:

10. Si autem ambulaverit in nocte, offendit, quia lux non est in eo.

11. Hæc ait, et post hæc dixit eis: Lazarus amicus noster dormit: sed vado ut á somno excitem eum.

12. Dixerunt ergo discipuli ejus: Domine, si dormit, salvus erit.

13. Dixerat autem Jesus de morte ejus: illi autem putaverunt quia de dormitione somni diceret.

14. Tunc ergo Jesus dixit eis manifestè: Lazarus mortuus est:

15. Et gaudeo propter vos, ut credatis,

illos<sup>1</sup>: cuyo hermano Lázaro estaba enfermo<sup>1</sup>.

3. Enviaron pues sus hermanas á decir á Jesus: Señor, hé aquí el que amas está enfermo<sup>2</sup>.

4. Y cuando lo oyó Jesus, les dijo: Esta enfermedad no es para muerte<sup>3</sup>, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.

5. Y amaba Jesus á Martha, y á María su hermana, y á Lázaro.

6. Y cuando oyó que estaba enfermo, se detuvo aun dos dias en aqel lugar<sup>4</sup>.

7. Y pasados estos dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á Judéa.

8. Los discípulos le dijeron: ¿Maestro, ahora querian apedrearte los Judíos, y vas allá otra vez<sup>5</sup>?

9. Jesus respondió: Por ventura no son doce las horas del día<sup>6</sup>? El que anduviere de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo<sup>7</sup>:

10. Mas si anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11. Esto dijo, y despues les dijo: Lázaro nuestro amigo duerme<sup>8</sup>: mas voy á despertarle del sueño.

12. Y dijeron sus discípulos: Señor, si duerme será sano<sup>9</sup>.

13. Mas Jesus habia hablado de su muerte: y ellos entendieron que decia del dormir de sueño.

14. Entonces Jesus les dijo abiertamente: Lázaro es muerto:

15. Y me huelgo por vosotros de no haber es-

<sup>1</sup> En Bethania en casa de Simón el leproso. MATTH. XXVI, 6. MARC. XIV, 3. Véase el capítulo siguiente, v. 2, 3.  
<sup>2</sup> Como si dijeran: Vos, Señor, que á todos los que necesitan de socorro se lo dáis; ¿se lo negaréis ahora á aquel á quien amais estando enfermo?

<sup>3</sup> Para muerte, que deba durar hasta la resurreccion general, como la de los otros hombres; porque debia recobrar la vida poco despues. S. AGUSTIN.

<sup>4</sup> Para que despues se descubriese mas la grandeza del milagro: y para confundir con esto la incredulidad de los Judíos. Si hubiera estado presente, ¿cómo hubiera podido negar á las lágrimas y ruegos de las dos hermanas la curacion de Lázaro? pero queria restituírle la vida y no la salud. Si el Señor tarda, esperémosle con paciencia y resignacion. Si dilata concedernos las gracias que le pedimos, es para probar nuestra fe, y para concedérnoslas despues mayores.

<sup>5</sup> Aunque los discípulos amaban á su Maestro, y el temor de perderle les sugeria estas razones, para persuadirle á que no volviese á la Judéa; esto no obstante se echa de ver que nacia de amor propio y de pusilanimidad, porque veian que en la necesidad de haber de seguir al Señor, exponian ellos tambien su vida al mismo peligro: y por esto procuran disuadirle. Estos discípulos tan cobardes, tan flacos durante la vida, y á la vista de su Maestro, despues de su muerte, resurreccion, ascension y venida del Espíritu Santo, hicieron frente á todos los peligros, y derramando su sangre dieron y dejaron á todo el mundo un testimonio innegable de la verdad de todos estos grandes misterios.

<sup>6</sup> Los Judíos en todas las estaciones del año contaban doce horas desde que salia el sol hasta que se ponía.

<sup>7</sup> Jesucristo compara el tiempo de su vida á un dia, cuyas horas son todas contadas, sin que el poder de todos los hombres alcance á poderlas abreviar ni un solo momento. La noche que sucede al dia es la muerte. Con esto quiso dar á entender á sus discípulos, que debia cumplir su ministerio durante su vida: y que como no habia nadie que pudiese adelantar el momento de su muerte que tenia determinado, podia ir por todas partes con tanta seguridad, como los que caminan en el cuerpo del dia sin riesgo de tropezar. MS. *El que anduvier de dia no es tropeçará.*

<sup>8</sup> La muerte en la Escritura, principalmente la de los justos, es llamada frecuentemente un sueño: porque en ellos no debe ser mirada como pena, sino mas bien como un reposo y cesacion de las miserias y trabajos de la vida. Y tambien porque la muerte de Lázaro se podia considerar como un sueño de pocos dias.

<sup>9</sup> Como si le dijeran: Si el enfermo duerme, es señal de que ha mejorado, y que no hay que temer. ¿Porqué quierens ir allá, sabiendo que te buscan para hacerte morir?



quoniam non eram ibi. Sed eamus ad eum.

16. Dixit ergo Thomas, qui dicitur Didymus, ad condiscipulos: Eamus et nos, ut moriamur cum eo.

17. Venit itaque Jesus, et invenit eum quatuor dies jam in monumento habentem.

18. Erat autem Bethania juxta Jerosolymam quasi stadiis quindecim.

19. (Multi autem ex Judæis venerant ad Martham, et Mariam, ut consolarentur eas de fratre suo.)

20. Martha ergo ut audivit quia Jesus venit, occurrit illi: Maria autem domi sedebat.

21. Dixit ergo Martha ad Jesum: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus:

22. Sed et nunc scio, quia quæcumque poposceris à Deo, dabit tibi Deus.

23. Dicit illi Jesus: Resurget frater tuus.

24. Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die.

25. Dixit ei Jesus: Ego sum resurrectio, et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet:

26. Et omnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in æternum. Credis hoc?

27. Ait illi: Utique Domine, ego credidi, quia tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti.

28. Et cum hæc dixisset, abiit, et vocavit

tado allí, para que creais <sup>1</sup>. Mas vamos á él.

16. Dijo entonces Tomás, llamado Didymo <sup>2</sup>, á los otros condiscipulos: Vamos tambien nosotros, y muramos con él <sup>3</sup>.

17. Vino pues Jesus, y halló que habia ya cuatro dias que estaba en el sepulcro.

18. Y Bethania distaba de Jerusalém como unos quince estadios <sup>4</sup>.

19. (Y muchos Judíos habian venido á Martha y á Maria, para consolarlas de su hermano <sup>5</sup>.)

20. Martha pues cuando oyó que venia Jesus, se salió á recibir: mas Maria se quedó en casa.

21. Y Martha dijo á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

22. Mas tambien sé ahora, que todo lo que pidieres á Dios <sup>6</sup>, te lo otorgará Dios.

23. Jesus le dijo: Resucitará tu hermano <sup>7</sup>.

24. Martha le dice: Bien sé que resucitará en la resurreccion en el último dia.

25. Jesus le dijo: Yo soy la resurreccion y la vida <sup>8</sup>: el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá <sup>9</sup>:

26. Y todo aquel, que vive, y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

27. Ella le dijo: Si Señor, yo he creído, que tú eres el Cristo el Hijo de Dios vivo <sup>10</sup>, que has venido <sup>11</sup> á este mundo.

28. Y dicho esto, fué, y llamó en secreto <sup>12</sup> á

<sup>1</sup> Esto es, para que se confirme, crezca y se aumente vuestra fe.

<sup>2</sup> MS. *Dubdosa*. Este no era sobrenombre de un Apóstol, sino como explicacion del de *Thomás*; porque  $\Theta\omicron\mu\acute{\alpha}\varsigma$  *Thóm*, y contraido  $\Theta\omicron\mu\acute{\alpha}$  *Tóm*, de donde se deriva *Thomás*, y  $\delta\acute{\iota}\delta\upsilon\mu\omicron\varsigma$  significan la misma cosa; esto es, *mellizo*. S. JUAN escribiendo en griego y estando entre griegos, quiso interpretar el nombre hebreo.

<sup>3</sup> Puesto que está resuelto á ir, y le buscan para matarle, vamos tambien nosotros á morir con él. Al mismo tiempo que muestra este santo Apóstol un grande ardor en seguir á su Maestro, se descubre que su fe no estaba aun bien arraigada; porque se imaginaba que los Judíos podrian hacer morir al Señor aunque no quisiese. Fuera de que estas palabras que tienen un aire de movimiento heroico de querer sacrificar su vida por amor de su Maestro, encierran en el fondo un espíritu de desconfianza, de incredulidad, y aun de pretender disuadir á los otros que le sigan. Fué como hacer el último esfuerzo para obligarle á desistir del intento de querer volver á la Judéa, v. 8. Estas imperfecciones que vemos en los Apóstoles sirven para realzar mas la virtud, eficacia y plenitud de gracia que vino sobre ellos.

<sup>4</sup> Como una media legua. — 5 MS. *Por conortallas de su hermano*. De la muerte de su hermano.

<sup>6</sup> Despues de la amorosa queja que le dió, se alentó á decirle, que aunque su hermano hubiese muerto, y estuviese enterrado de cuatro dias, con todo eso estaba persuadida que Dios le concederia todo lo que pidiese; que era como pedirle que le resucitase. Con estas palabras manifiesta tambien, que le miraba como un gran profeta, y como un santo de un grande valimiento para con Dios. S. CYRIL. Pero al mismo tiempo nos enseña, que se ruega á Dios con mayor eficacia cuando con una humilde resignacion nos abandonamos á su voluntad, y le pedimos que nos conceda aquello que conozca sernos mas útil y conveniente. S. BERNARD.

<sup>7</sup> No le dice *le resucitaré*; porque para esto, como Dios que soy, no necesito de valerme de otro; sino *resucitará*, dándonos en todos sus discursos un ejemplo admirable de humildad y de modestia. SAN CHRYSÓST.

<sup>8</sup> Yo soy el que resucito y el que doy la vida: yo soy el autor de la resurreccion y de la vida, y el que puedo resucitar á los muertos sin esperar el último dia.

<sup>9</sup> El que cree en mí con una fe viva y acompañada de caridad, sin la cual la fe es muerta, vivirá eternamente; porque de la muerte del cuerpo pasará á una vida bienaventurada é inmortal.

<sup>10</sup> *Vivo*: Esta palabra falta en el texto griego.

<sup>11</sup> El Griego:  $\epsilon\pi\lambda\acute{\iota}\mu\eta\varsigma$ , que *vienes*. Esta respuesta de Martha da á entender que el Señor le habla hablado al corazón, comunicándole la luz para que le reconociese y confesase por lo que era.

<sup>12</sup> En voz baja al oído. Es verisimil que hiciese esto por no exponer á Jesucristo á los Phariseos y sacerdotes, cuyos designios contra su persona no podia ignorar Martha.

<sup>13</sup> Luc. xiv, 14. Suprà v, 29. — <sup>14</sup> Suprà vi, 40.

Mariam sororem suam silentio, dicens: Magister adest, et vocat te.

29. Illa ut audivit, surgit citò, et venit ad eum.

30. Nondum enim venerat Jesus in castellum: sed erat adhuc in illo loco, ubi occurrerat ei Martha.

31. Judæi ergo, qui erant cum ea in domo, et consolabantur eam, cum vidissent Mariam quia citò surrexit, et exiit, secuti sunt eam, dicentes: Quia vadit ad monumentum, ut ploret ibi.

32. Maria ergo, cum venisset ubi erat Jesus, videns eum, cecidit ad pedes ejus, et dicit ei: Domine, si fuisses hic, non esset mortuus frater meus.

33. Jesus ergo, ut vidit eam plorantem, et Judæos, qui venerant cum ea, plorantes, infremuit spiritu, et turbavit seipsum,

34. Et dixit: Ubi posuistis eum? Dicunt ei: Domine, veni, et vide.

35. Et lacrymatus est Jesus.

36. Dixerunt ergo Judæi: Ecce quomodo amabat eum.

37. Quidam autem ex ipsis dixerunt: Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur?

38. Jesus ergo rursum fremens in semetipso, venit ad monumentum. Erat autem spelunca: et lapis superpositus erat ei.

39. Ait Jesus: Tollite lapidem. Dicit ei Martha soror ejus qui mortuus fuerat: Domine, jam foetet, quatruiduanus est enim.

Maria su hermana, y dijo: El Maestro está aquí, y te llama.

29. Ella cuando lo oyó, se levantó luego, y fué á él.

30. Porque Jesus aun no habia llegado á la aldea: sino que se estaba en aquel lugar, en donde Martha habia salido á recibirle <sup>1</sup>.

31. Los Judíos pues, que estaban en la casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que Maria se habia levantado apresurada, y habia salido, la siguieron, diciendo: Al sepulcro va á llorar allí.

32. Y Maria cuando llegó adonde Jesus estaba, luego que le vió, se postró á sus piés, y le dice: Señor, si hubieras estado aquí <sup>2</sup>, mi hermano no hubiera muerto.

33. Jesus cuando la vió llorando, y que tambien lloraban los Judíos que habian venido con ella, gimió en su ánimo, y se turbó á si mismo <sup>3</sup>,

34. Y dijo: ¿En dónde le pusisteis <sup>4</sup>? Le dicen: Ven, Señor, y lo verás.

35. Y lloró Jesus.

36. Y dijeron entonces los Judíos: ved como le amaba.

37. Y algunos de ellos dijeron: Pues este, que abrió los ojos del que nació ciego, ¿no podiera hacer que este no muriese <sup>5</sup>?

38. Mas Jesus gimiendo otra vez en si mismo, fué al sepulcro. Era una gruta: y habian puesto una losa <sup>6</sup> sobre ella.

39. Dijo Jesus: Quitad la losa. Martha, que era hermana del difunto, le dice: Señor, ya hiede, porque es muerto de cuatro dias <sup>7</sup>.

<sup>1</sup> Como el designio del Señor era de resucitar á Lázaro, y los sepulcros estaban fuera de poblado, por esto no quiso entrar en la aldea, é hizo llamar á Maria. Maria se levantó luego y dejó á los Judíos que estaban en su compañía, sin decirles adonde iba.

<sup>2</sup> Es muy probable que las dos hermanas estando solas, viéndose en una extrema afliccion por la muerte de su hermano, se dirian la una á la otra: ¡Ah, si el Señor hubiera estado aquí! y esto mismo le dicen luego que le ven.

<sup>3</sup> Excitó en su corazón un movimiento voluntario de dolor y de afliccion, semejante en lo exterior á las pasiones y turbaciones involuntarias en los demás hombres. Con esto dió muestras de su bondad y de una tierna y viva compasion, queriendo afligirse y llorar como los otros, aunque era dueño de hacer cesar sus lágrimas resucitando á Lázaro, como lo hizo despues.

<sup>4</sup> Bien lo sabia el Señor; pero no quiere sin necesidad ni emplear, ni hacer conocer la plenitud de su ciencia y de su poder.

<sup>5</sup> Sacaban esta falsa consecuencia, que no habia podido hacerlo, porque no lo habia hecho; debiendo inferir, que pues habia podido abrir los ojos al que nació ciego, si despues no habia estorbado la muerte de Lázaro, fué porque no habia querido, puesto que lo que queria hacer resucitándole, era sin comparacion mucho mas que lo que no habia hecho, que era impedir que muriese. S. AGUST.

<sup>6</sup> Otros trasladan: *suya entrada habian tapado con una piedra*. Los mas pobres eran simplemente enterrados en tierra; pero los mas hacendados tenian sepulcros aparte para si y para su familia. Estos sepulcros eran, ó grutas que la naturaleza habia formado, como se hallan en crecido número en la Syria; ó que hacian abrir en una roca. Despues de haber depositado en ellas los cadáveres, tapaban la entrada con una piedra, para defenderlos de los insultos principalmente de las fieras y animales.

<sup>7</sup> Martha parece que no habia comprendido todavia cual fuese el designio de Jesucristo, creyendo que el mandar que quitasen la losa era para tener el consuelo de verle; y por eso procuraba con buenas razones apartarle de este intento, por excusarle la molestia de percibir el mal olor, que naturalmente echa de si un cuerpo muerto despues de cuatro dias de enterrado. Pero parece mas cierto que la confianza que hasta entonces habia mostrado Martha, comienza á vacilar luego que percibe el hedor que se exhala del cadáver. Ah, Señor, ya no es tiempo de pensar en restituírle la vida, porque ha comenzado ya todo á corromperse. Con esta exposicion conviene mejor lo que el



40. Dicit ei Jesus : Nonne dixi tibi, quoniam si credideris, videbis gloriam Dei?

41. Tulerunt ergo lapidem : Jesus autem elevatis sursum oculis, dixit : Pater, gratias ago tibi quoniam audisti me.

42. Ego autem sciebam quia semper me audis : sed propter populum, qui circumstat, dixi : ut credant quia tu me misisti.

43. Hæc cum dixisset, voce magnâ clamavit : Lazare veni foras.

44. Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes, et manus institis, et facies illius sudario erat ligata. Dixit eis Jesus : Solvite eum, et sinite abire.

45. Multi ergo ex Judæis, qui venerant ad Mariam, et Martham, et viderant quæ fecit Jesus, crediderunt in eum.

46. Quidam autem ex ipsis abierunt ad Pharisæos, et dixerunt eis quæ fecit Jesus.

47. Collegerunt ergo pontifices et Pharisæi concilium, et dicebant : Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?

40. Jesus le dijo : ¿ No te he dicho, que si creyeres, verás la gloria de Dios ?

41. Quitaron pues la losa <sup>2</sup> : y Jesus alzando los ojos á lo alto, dijo : Padre, gracias te doy porque me has oído <sup>3</sup>.

42. Yo bien sabía que siempre me oyes <sup>4</sup> : mas por el pueblo, que está al rededor, lo dije : para que crean que tú me has enviado <sup>5</sup>.

43. Y habiendo dicho esto, gritó en alta voz, diciendo : Lázaro, ven fuera <sup>6</sup>.

44. Y en el mismo punto salió el que habia estado muerto, atados los piés y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario <sup>7</sup>. Jesus les dijo : Desatadle, y dejadle ir.

45. Muchos pues de los Judíos, que habian venido á ver á María y á Martha, y vieron lo que hizo Jesus, creyeron en él.

46. Mas algunos de ellos se fueron á los Phariséos, y les dijeron lo que habia hecho Jesus.

47. Y los príncipes de los sacerdotes, y los Phariséos juntaron concilio, y decían : ¿ Qué hacemos, porque este hombre hace muchos milagros <sup>8</sup> ?

Salvador le responde. Otro caso igual nos ofrece S. Pedro, cuando intrépido caminaba sobre las aguas, que en la hora que comenzó á hundirse, le abandonaron su esperanza y su fe : Dios para enseñanza nuestra permite que la fe aun de los mayores Santos se vea algunas veces expuesta á extraños síntomas.

1 Verás una obra digna de Dios, un efecto de poder que tengo como Dios, y que hará que me glorifiquen los hombres.

2 El Griego : *ὅθεν ὁ ταφῆος λίθος*, donde el muerto habia sido puesto. Faltan en la Vulgata estas palabras.

3 Jesucristo unas veces hablaba como Dios, y otras como hombre. Cuando dijo á Martha que era la *resurrección y la vida*, habló como Dios : mas ahora obrando como hombre, alza los ojos al cielo, y da gracias al Padre, porque le habia oído. Vuélvese á su Padre, para que ninguno ignorase de donde tenia la potestad de hacer milagros, mostrando al mismo tiempo que no tenia necesidad de ruegos para ser oído, pues daba gracias antes de haber rogado, y porque sabiendo perfectamente cual era la voluntad del Padre, hablaba ya como si el milagro estuviese hecho.

4 Porque siendo verdaderamente su único Hijo por la union inefable, que se habia hecho del hombre con Dios en la persona del Verbo, no podia dejar de ser oído; porque el Padre y el Hijo quieren siempre una misma cosa. S. THOMÁS.

5 Acomodándose á su corta capacidad, para que poco á poco é insensiblemente se acostumbraen á conocer al Hijo por el Padre, juzgando de él por esta union de voluntad y de doctrina, que les mostraba haber entre los dos.

6 Esta es la voz de un Dios omnipotente, que tiene en su poder las llaves de la muerte y de la vida. Y esto mismo quiso el Señor que comprendiesen los que le oían clamar de esta manera. Así se obran los milagros que exceden las fuerzas y las leyes de la naturaleza. Se obran en un instante, y sin emplear mas que la palabra ó la voluntad. La resurrección de los muertos se obra del mismo modo que la creación : así que la una y la otra son obras de un mismo poder.

7 Aquí se vió un doble milagro; porque no solamente resucitó Lázaro á la voz del Autor de la naturaleza, sino que atado como estaba salió del sepulcro, quitando de este modo á los Judíos todo pretexto de poder dudar del milagro, ó de calumniarle de que habia usado de alguna ilusión para engañarlos. Y por esta razon mandó que ellos mismos le desatasen, para que reconociesen si era verdad que estaba vivo; y que realmente andaba por su pié, el que hacia cuatro dias que estaba enterrado, y con señas indefectibles de haber muerto. La manera de amortajar que acostumbraban los Judíos, era cubrir con un lienzo la cabeza y la cara del difunto, y envolvian el resto del cuerpo con un paño ó sábana, que fajaban con muchas vendas desde las espaldas hasta los piés.

Esta imagen sensible de la muerte y de la resurrección de Lázaro, nos representa cuan difícil es que el pecador, que está agobiado bajo el peso y hábito de sus pecados, se levante por último y resucite á la gracia; y cuan poderosa es necesario que sea la voz interior de esta gracia, que le ha de restituir la vida. S. AGUST. La palabra *solvite* creen muchos que fué dicha á los Apóstoles.

8 ¿Cómo nos estamos así, dicen, mano sobre mano, y sin tomar providencia con este hombre, que hace tantos milagros? Lo que debia erruir para su desengaño, y hacerlos volver sobre sí, para que reconociesen al Señor por el verdadero Mesías, los llena de nuevo furor y rabia contra su persona.





40. Dicit ei Jesus : Nonne dixi tibi, quoniam si credideris, videbis gloriam Dei?

41. Tulerunt ergo lapidem : Jesus autem elevatis sursum oculis, dixit : Pater, gratias ago tibi quoniam audisti me.

42. Ego autem sciebam quia semper me audis : sed propter populum, qui circumstant, dixi : ut credant quia tu me misisti.

43. Hæc cum dixisset, voca magnum clamavit : Lazare veni foras.

44. Et statim prodit qui fuerat mortuus, ligatus pedes, et manus institis, et facies illius sudario erat ligata. Dixit eis Jesus : Solvite eum, et sinite eum.

45. Multi ergo crediderunt in Jesus, quod viderant quod fecerat.

46. Quidam autem de pharisæis et scribis dixerunt in corde suo : Quis homo iste, qui hæc facit?

47. Colleges autem concilium, et dixerunt in corde suo : Quis homo iste, qui hæc facit?

40. Jesus le dijo : ¿ No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios ?

41. Quilaron pues la losa : y elevando los ojos á lo alto, dijo : Padre, gracias porque me has oido.

42. Yo bien sabia que siempre me oyes : pero por el pueblo, que está al rededor, dije : para que creyan que tú me has enviado.

43. Quando dicho esto, clamó en una voz, diciendo : Lazare ven fuera.

44. Y en el mismo punto salió el que había estado muerto, atados los piés y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesús les dijo : Desatadle, y lejadle ir.

45. Muchos pues de los judíos, que habían estado presentes, creyeron en él, y vieron lo que él había hecho.

46. Algunos de los pharisæos, y de los escribas, dijeron en el corazón : ¿ Qué hombre es éste, que hace tales cosas ?

47. Los colleges de un concilio, y algunos de los pharisæos, juntaron consejo, y dijeron en el corazón : ¿ Qué hacemos, porque este hombre hace muchos milagros ?

Salvador le resucitó en esta hora que come...

1 Verás un...

2 El Griego...

3 Jesucristo...

4 Porque cuando el Padre y el Hijo quieren siempre una misma cosa...

5 Acordándose á la hora...

6 Esto mismo...

7 Así que al...

que al...

que I...

que I...

que I...

que I...

que I...

que I...

que I...

que I...

que I...

que I...

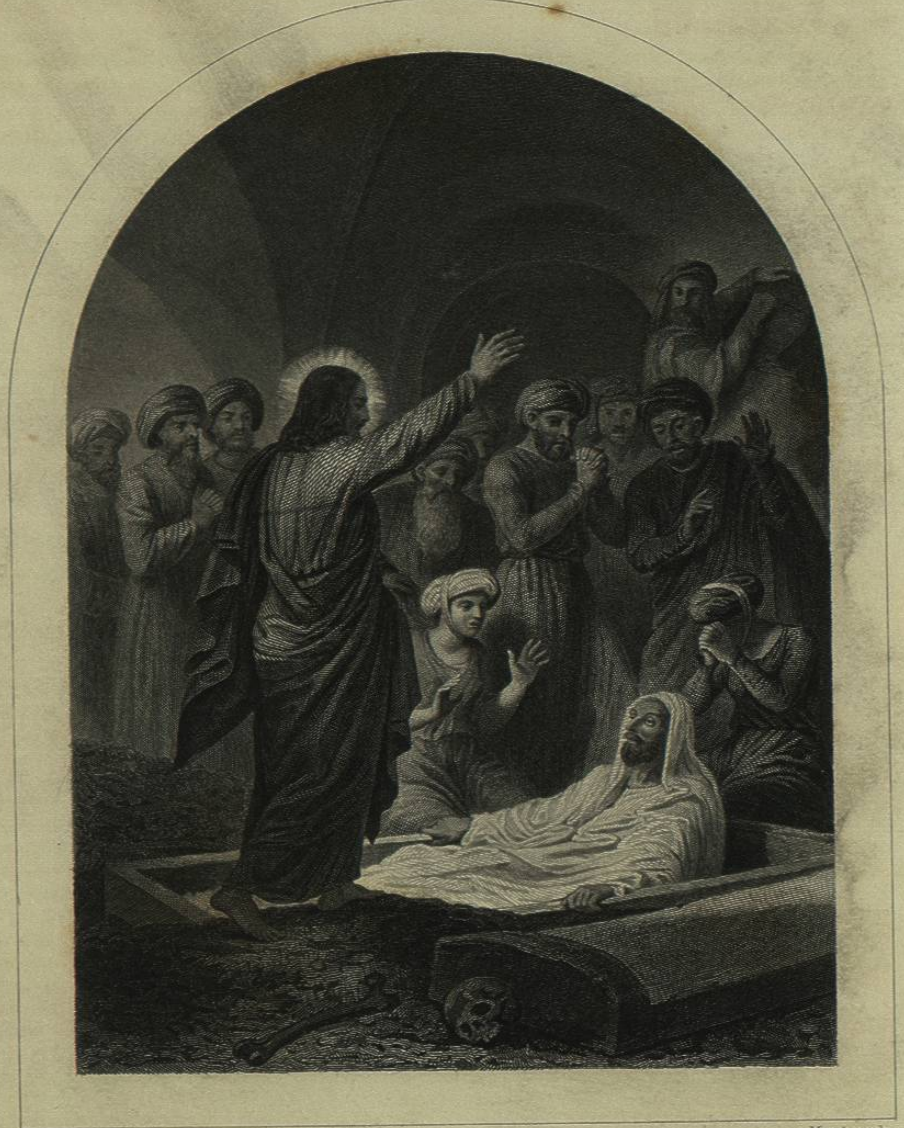
que I...

que I...

que I...

que I...

que I...



Raffet pinxit.

Moret sculp.



48. Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani, et tollent nostrum locum, et gentem.

49. \* Unus autem ex ipsis Caiphas nomine, cum esset pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quidquam,

50. Nec cogitatis quia expedit vobis ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat.

51. Hoc autem à semetipso non dixit: sed cum esset pontifex anni illius, prophetavit, quod Jesus moriturus erat pro gente,

52. Et non tantum pro gente, sed ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum.

53. Ab illo ergo die cogitaverunt ut interficerent eum.

54. Jesus ergo jam non in palam ambulabat apud Judæos, sed abiit in regionem juxta desertum, in civitatem, quæ dicitur Ephrem, et ibi morabatur cum discipulis suis.

55. Proximum autem erat Pascha Judæorum: et ascenderunt multi Jerosolymam de

48. Si lo dejamos así <sup>1</sup>, creerán todos en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad y nación.

49. Mas uno de ellos, llamado Caiphás, que era el sumo pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada,

50. Ni pensais que os conviene, que muera un hombre por el pueblo, y no que toda la nación perezca <sup>2</sup>.

51. Mas esto no lo dijo de sí mismo: sino que siendo sumo pontífice aquel año, profetizó que Jesus había de morir por la nación <sup>3</sup>,

52. Y no solamente por la nación, mas tambien para juntar en uno los hijos de Dios, que estaban dispersos <sup>4</sup>.

53. Y así desde aquel día pensaron como le darian la muerte <sup>5</sup>.

54. Por lo cual no se mostraba ya Jesus en público entre los Judíos <sup>6</sup>, sino que se retiró <sup>7</sup> á un territorio cerca del desierto, á una ciudad, llamada Ephrem <sup>8</sup>: y allí moraba con sus discipulos.

55. Y estaba ya cerca la Pascua de los Judios: y muchos de aquella tierra subieron á Je-

<sup>1</sup> Si dejamos á este hombre, que siga predicando, y haciendo milagros, todo el mundo creerá en él, y no en nosotros. Le reconocerá por rey, y los Romanos, para castigar esta rebelion, volverán sus armas contra nosotros, y nos exterminarán del mundo. ¿Cómo discurren de este modo los que esperaban un Mesias, que según su opinión los había de restituir á su antigua libertad, despues de haberlos hecho triunfar de todos sus enemigos? Se ve claramente, que no hablaban con sinceridad, ni por el interés de la nación, y que tan solamente aspiraban por todos los medios, que les dictaba su envidia, á que el pueblo no reconociese á Jesus por el Mesias. Pero sucedió todo lo contrario; porque queriendo impedir el exterminio de su nación, y la ruina de su ciudad con la muerte de Jesucristo, fué esta justamente la causa de su total dispersion, y de la entera desolacion de Jerusalém, quedando privados á un mismo tiempo del reino temporal, que temian perder, y de la vida eterna, en que no pensaban. S. AGUSTIN.

<sup>2</sup> Debía saber Calphás, que no es permitido hacer un mal, para que de él se siga algun bien. Rom. iii, 8. Á la justicia es á quien se ha de obedecer, que es la ley suprema; y dejar á la divina Providencia las consecuencias, que puedan resultar. Esta máxima de hacer morir á un justo, es imprudente é impia; y en suma la salud pública, y el temor de los ejércitos romanos solamente eran un pretexto, con que estos hipócritas pretendian ocultar su avaricia, su ambicion, y la envidia y odio, que tenían á Jesus.

<sup>3</sup> Dios, que había acostumbrado hablar á su pueblo por la boca del sumo sacerdote, dirigió en esta ocasion la lengua y el espíritu de Caiphas, para que pronunciasse un oráculo, cuyo verdadero sentido él mismo no entendia. El habló de sí mismo, que convenia quitar de en medio, y hacer morir á aquel hombre, para que por su causa no pereciese toda la nación; y este consejo le fué sugerido por una falsa política, que le dictaba, que debía ser oprimido un inocente por un peligro remoto é imaginario. Mas no habló de sí mismo la verdad del misterio, que comprendian estas mismas palabras; esto es, que el Hijo de Dios, hecho hombre, debía morir para salvar al universo. Y así el Señor se sirvió de la boca de Caiphas, como en otro tiempo de la de Balaám, para profetizar el misterio inefable de nuestra redencion. Al mismo tiempo quiso el Señor darnos á entender, cuanto respeto se debe á sus ministros, y á los que están en su lugar, aunque sean malos y perversos, pues así honró el mismo Señor la dignidad de que están revestidos, y el lugar que ocupan en su nombre. S. THOMÁS.

<sup>4</sup> Por los Gentiles, que andaban derramados por todo el mundo, abismados en sus errores y vicios, y que el Señor había de convertir, para formar de ellos y de los Judios, que creyesen, un solo pueblo, una sola grey, una sola Iglesia.

<sup>5</sup> Porque las reflexiones políticas de Calphás les quitaron todo escrúpulo, y así sin otro examen decretaron su muerte; y desde aquel punto comenzaron á pensar en el modo de hacerle prender para ejecutar su malvado designio.

<sup>6</sup> Portándose en esta ocasion como hombre, y dando á sus discipulos un ejemplo, que pudieran seguir. S. AGUSTIN.

<sup>7</sup> El Griego *ἐξῆλθεν*, de allí.

<sup>8</sup> El Griego: *ἐφραΐμ*, Ephraim. Puede ser la misma, que se llama Ephron en el II Paralip. xiii, 19. S. JERÓNIMO la pone veinte millas distante de Jerusalém hácia el Septentrion.

<sup>a</sup> *Infra xviii, 14.*